

Día Internacional de la Ciencia, orígenes y situación actual en pandemia

El 10 de noviembre la ONU conmemora el Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo, una fecha que nos hace reflexionar sobre el valor que damos como sociedad a los descubrimientos científicos y sus implicaciones en nuestra vida diaria.

El reto de la ciencia y que más personas conozcan sus avances, ha sido constante a lo largo del desarrollo de la humanidad, es por ello que hoy también queremos reflexionar sobre la importancia que cobra el trabajo del periodismo científico que está llamado a tomar un rol protagónico en medio de una de las más grandes coyunturas sociales de nuestra humanidad, el COVID-19.

Compartimos una mirada en dos sentidos, por un lado, destacar la historia de esa práctica periodística que debería fortalecerse, ante la cada vez más escasa promoción de periodistas dedicados a la ciencia. Desde otra óptica, recogemos apartes de un interesante artículo que escribiera para The Economist la Dra. Jennifer Doudna, quien pone en el centro el valor de comunicar y acercar más la ciencia a las personas del común.

El origen del Periodismo Científico

El periodismo científico es una especialización de la profesión periodística que difunde y divulga hechos relativos a la ciencia en general, abordando los avances tecnológicos, innovación, salud, medio ambiente, cultura, además de otros campos. Sus orígenes se remontan a 1772 en México, con el periódico “El Mercurio volante”, editado por José Ignacio Bartolache donde se trataban temas de anatomía, astronomía, física y medicina. Posteriormente, en Argentina aparecieron notas acerca de aplicaciones tecnológicas en “Telégrafo Mercantil” (1801-1802). En el Siglo XIX, en diarios como La Gaceta de Buenos Aires, La Nación y la Gaceta Mercantil, aparecieron notas sobre medicina y naturalismo.

Por su parte, en Colombia la noción de periodismo científico llegó con noticias sobre los descubrimientos y observaciones de quienes formaron parte de la Expedición Botánica, identificando nuevas especies de flora y fauna. Pasó un buen tiempo para que despegara la divulgación científica en el país hasta que, en la segunda mitad del Siglo XX, periódicos, programas radiales y algunos espacios de televisión, contemplaron los temas científicos y tecnológicos.

Sobre la década de los noventa, renació la divulgación científica, dado que las noticias acerca de ciencia no habían tenido tanto impacto. Aparecieron grandes proyectos como una serie de televisión llamada Universos, la cual contaba las prioridades de investigación

y los resultados de la comunidad científica y de innovadores tecnológicos de Colombia. Asimismo, contribuyeron espacios universitarios como La Agencia Universitaria de Periodismo Científico (AUPEC), de la Universidad del Valle, donde informó sobre la ciencia

y la tecnología producida en la región suroccidental del país, principalmente sobre investigaciones propias de la misma universidad.

En 1996, se forma la Asociación Colombiana de Periodismo y Comunicación de la Ciencia, la cual tiene como objetivo, la formación de periodistas y divulgadores científicos con varias conferencias, cursos y talleres dirigidos a periodistas, investigadores y estudiantes universitarios tanto nacional como internacionalmente.

Pese a los esfuerzos por crear y generarle un mayor espacio a la divulgación científica, es todavía muy escasa en cuanto a los estudios universitarios se refieren, dado que no hay existencia de pregrados enfocados al periodismo científico, y de esa forma, afecta sin duda alguna, la libertad de elegir un espacio científico diferente de las elecciones que establece la comunidad universitaria. Es algo que sucede en todo el mundo, pues encontrar **periodistas científicos** con experiencia es cada vez más difícil, debido a la rápida disminución del número de profesionales en el campo de la ciencia.

Periodismo Científico, una oportunidad en medio de la pandemia

Además de los retos que significa la escasez de periodistas enfocados en el tema de la ciencia, se le ha sumado un problema más grande, del cual no se esperaba: el COVID-19. Jennifer Doudna, bioquímica estadounidense, escribió recientemente un artículo en The Economist en el que expresó sus opiniones sobre cómo la pandemia del coronavirus está trayendo cambios en la ciencia y su entendimiento por parte de la sociedad.

Como profesora de química, bioquímica y biología molecular en la Universidad de California, Berkeley, Doudna está en el centro de los desarrollos científicos que están teniendo lugar con la aparición de COVID-19. Ella argumentó que de tres maneras la pandemia está sacudiendo el status quo científico, que incluyen: el respeto público por la ciencia; cómo se comunican los descubrimientos y las normas de colaboración. También puntualizó en que la pandemia ha cambiado el respeto otorgado a la ciencia para bien.

Sin duda alguna, la llegada de la pandemia ha hecho que muchas personas estén más atentas de los avances científicos, ya que ellos podrían significar ponerle fin al avance del virus que tiene en vilo a la población mundial. Por ello, Jennifer Doudna mantiene que uno de los cambios que debe tener la sociedad es valorar el aporte de la ciencia en el día a día

de los seres humanos. Las personas han venido ganando un mayor interés y aprecio por esta disciplina, una tendencia que podría llevar a la entrada de nuevos talentos en el campo, una mayor financiación para la investigación básica y así, la generación de

descubrimientos más impactantes. “Creo que el coronavirus nos muestra con gran detalle por qué es fundamental comprender la biología”, dice Doudna.

Lo segundo, es que debería existir más comunicación entre los periodistas vinculados a la ciencia. Doudna dice que antes de la pandemia, varios hallazgos publicados en páginas de revistas académicas eran reservados. Sin embargo, ha notado que más científicos aceleran el ritmo y publican versiones anteriores de sus artículos preliminares, o preimpresiones en línea. “Existe una necesidad desesperada de que la ciencia se comunique rápidamente”, dijo Jennifer.

La ventaja de publicar rápidamente los avances científicos, permite que la información se difunda pronto y que les llegue a más personas para que puedan aprender de ella, probarla y desarrollarla.

Por último, la científica destaca la necesidad marcada de contar con una mayor colaboración entre personas vinculadas a la ciencia, porque cada vez son más los interesados y esto se ha notado en una época donde toma tanta importancia como con la pandemia. Doudna describió los esfuerzos combinados de corporaciones, científicos y funcionarios de salud pública que se unen para combatir el coronavirus como “fundamentales”.

En el caso de Jennifer, su laboratorio en Berkeley, obtuvo la aprobación para convertirse en una instalación de pruebas COVID-19 a principios de este año. Asociaciones con corporaciones, como Salesforce, firma de análisis de información y Thermo Fisher, que provee equipos de laboratorio, apoyaron a Doudna con elementos para iniciar con las pruebas COVID de manera rápida.

Finalmente, concluye Doudna con que “esos son todos cambios que probablemente se mantendrán porque realmente, nos permiten hacer ciencia de una manera diferente”. Aunque es escasa la actividad periodística en el campo de la ciencia, es un espacio que debe tener una contribución amplia por parte de periodistas, médicos, físicos, biólogos, químicos y demás personas para poder informar cualquier avance. Nunca estamos listos para la llegada de una pandemia como la que se está viviendo en la actualidad, hoy, más que nunca es necesaria la ciencia en el mundo.

KREAB

WORLDWIDE

Invitamos a leer el artículo completo de Jennifer Doudna en el siguiente enlace:

<https://www.economist.com/by-invitation/2020/06/05/jennifer-doudna-on-how-covid-19-is-spurring-science-to-accelerate>